

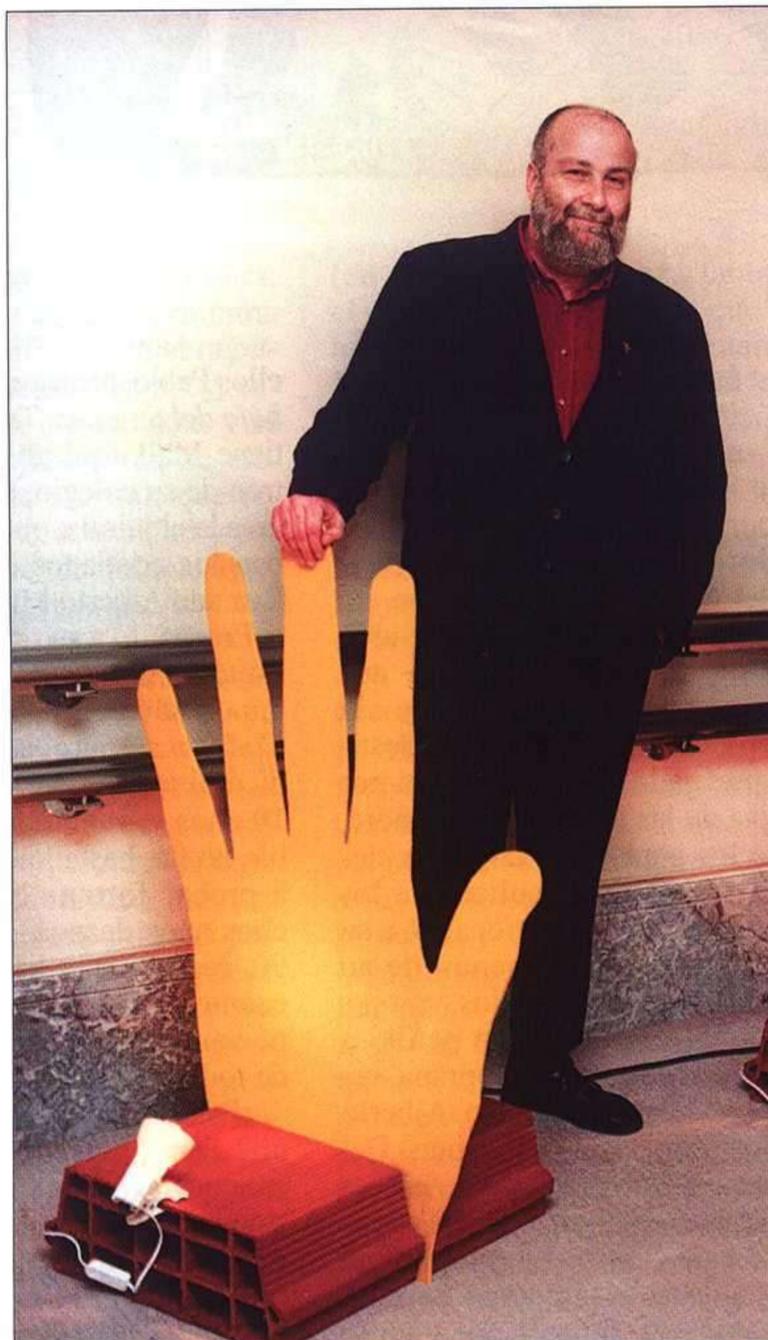
ESTUDIO

«Me gusta asombrar y que me asombren»

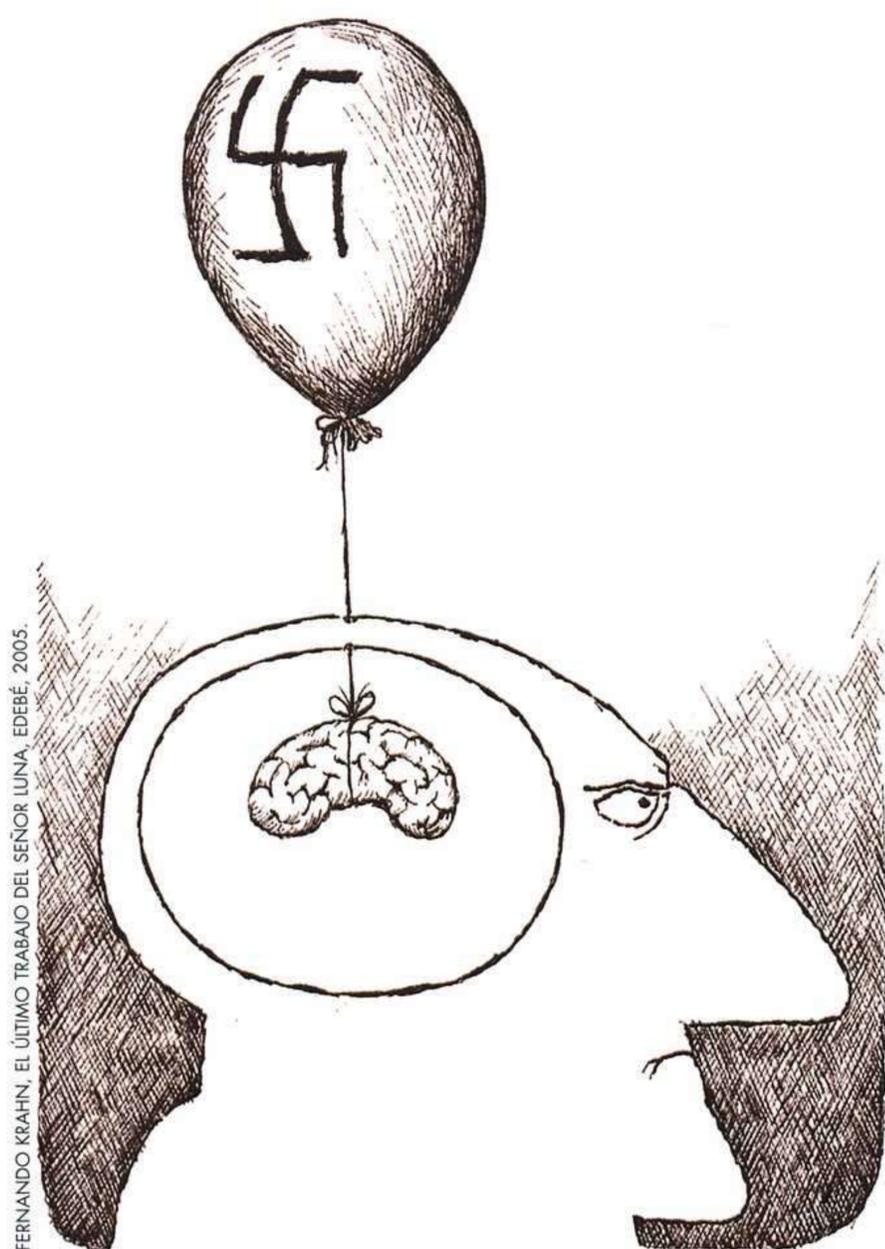
Análisis de la obra de César Mallorquí

Anabel Sáiz Ripoll*

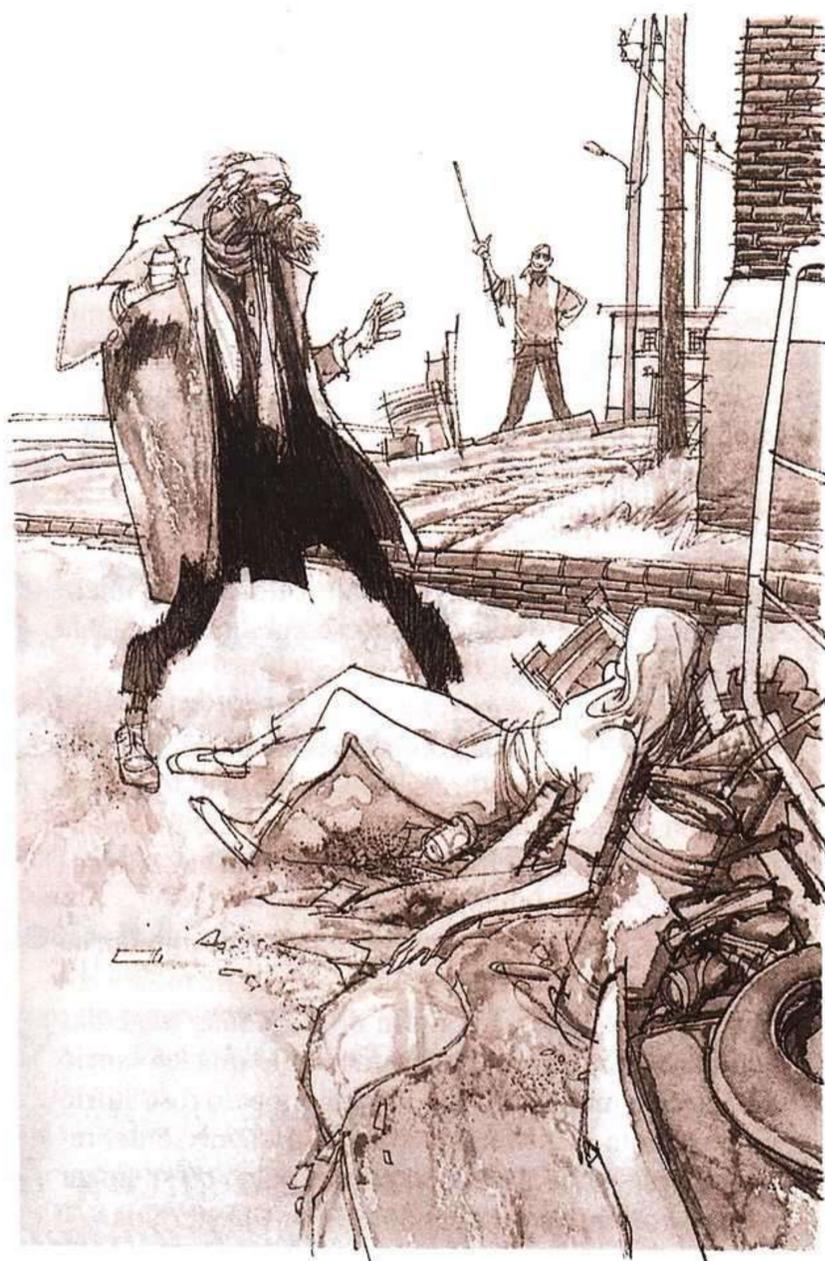
César Mallorquí hace apenas una década que se dedica a la literatura juvenil, aunque a él no le guste la etiqueta, y lo hace con un estilo propio, vigoroso. Mezcla en sus obras ingredientes de novela de aventuras, picaresca, histórica, legendaria, policíaca y de misterio. Logra así libros de interés para todos los públicos, no sólo para el juvenil, que le han valido, además, algunos premios. Ha ganado el Premio Edebé en tres ocasiones —1997, 1999 y 2002— y también el Gran Angular en el 2000, con obras como El último trabajo del señor Luna, La cruz de El Dorado, La catedral, o Las lágrimas de Shiva.



EDEBÉ



FERNANDO KRAHN, EL ÚLTIMO TRABAJO DEL SEÑOR LUNA, EDEBÉ, 2005.



THA, EL MAESTRO OSCURO, EDEBÉ, 1999.

César Mallorquí (Barcelona, 1953) vive desde el año 1954 en Madrid¹ y está marcado, felizmente diríamos, por su apellido y también por su nombre. Su padre, don José Mallorquí fue el creador de, entre otros, el famosísimo El Coyote, un charro enmascarado que imparte justicia en la California del siglo XIX y que no es otro que César Echagüe; de ahí que nuestro César se llamé así. Su destino estaba prefijado. También, quizá por la influencia de las novelas de su padre, muchos de los personajes de César tienen esa característica peculiar que los hace entrañables, de querer repartir, a su manera, justicia o, por lo menos, de no atacar a los más desfavorecidos.

El autor, que por desgracia perdió a sus padres a una edad muy temprana, estudió en dos colegios, el San Alberto Magno y los Maristas de Chamberí. Del primero tiene buenos recuerdos, eso es evidente, ya que en alguna de sus novelas aparece este centro. El colegio San Alberto Magno es el escogido para un grupo de alumnos superdotados, entre

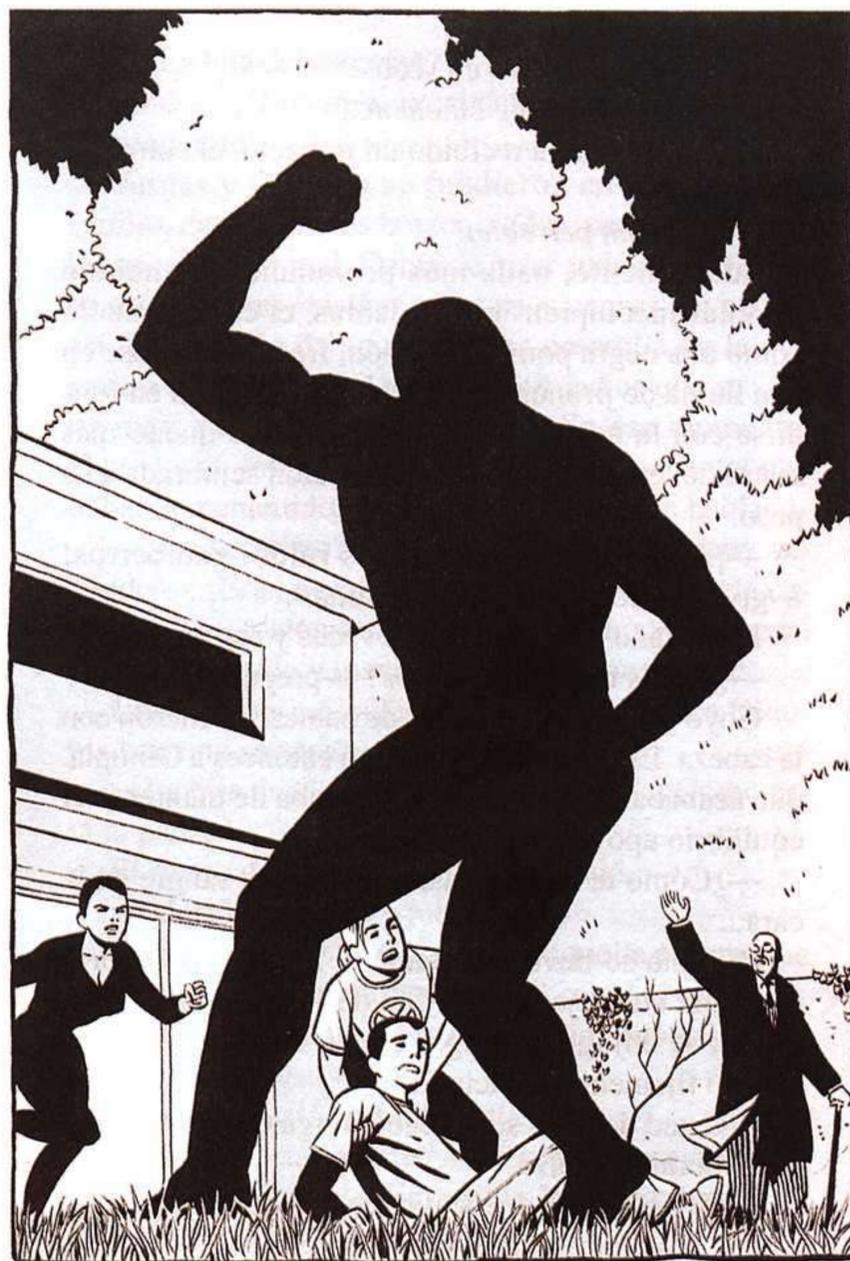
ellos Pablo, protagonista de *El último trabajo del Sr. Luna*. También en *La catedral* tiene Mallorquí un recuerdo para el patrón de su colegio, cuando dice, aludiendo a la alquimia, que también la practicaban los cristianos como «ese dominico llamado Alberto Magno» (p. 107).

En cuanto a su ocupación profesional, estudió Periodismo y ejerció durante algunos años en publicaciones como *La Codorniz*. Tras el servicio militar, se dedicó al mundo de la publicidad durante 10 años y, aunque, siempre quiso escribir, no fue hasta los 90 cuando se dedicó a probar fortuna como escritor: «Muchos años después, a comienzos de los 90, regresé a la literatura; escribí unos cuantos relatos de género fantástico, gané varios premios y, lo más importante de todo, aprendí a narrar».²

¿Por qué se dedica a la literatura juvenil? Para empezar, César Mallorquí no cree que exista tal literatura «porque ese supuesto género no posee ningún rasgo característico que lo diferencie de otras formas literarias»;³ aunque «... lo que me atrae de la “literatura juvenil” es que

puedo escribir (y publicar) casi cualquier cosa que se me ocurra del género que me venga en gana, algo que no sucede en otros ámbitos editoriales».⁴ Entre sus títulos, podemos mencionar *El último trabajo del señor Luna* (1997), *La fraternidad de Eihwaz* (1998), *La cruz de El Dorado* (1999), *El maestro oscuro* (1999), *La catedral* (2000), *La mansión Dax* (2001), *Las lágrimas de Shiva* (2002), *La puerta de Agartha* (2003) y *La piedra inca* (2005). En cuanto a los premios, uno de los incentivos por los que se decidió a escribir, podemos hablar del Edebé 1997 por *El último trabajo del señor Luna* —obra que también fue distinguida con el Protagonista Jove 1997—, el Edebé en su edición de 1999 por *La cruz de El Dorado*, el Gran Angular 2000 por *La catedral* y el Edebé 2002 por *Las lágrimas de Shiva*.

César Mallorquí no tiene muy buen concepto de la literatura infantil y juvenil actual, a la que achaca demasiada producción y poca calidad: «Apenas leo literatura juvenil, y menos aún infantil, de modo que mi opinión tiene escaso va-



PACO ROCA, LA PUERTA DE AGARTHA, EDEBÉ, 2003.

lor. Es evidente que hay un gran número de colecciones y que se publican muchísimos libros destinados al lector joven. Quizá demasiados. Contamos con unos cuantos autores españoles excelentes, es cierto; pero también es verdad que, por la necesidad de alimentar a tantas colecciones, gran parte de las novelas que se editan son mediocres, cuando no simplemente malas». ⁵

Un aspecto que quisiéramos comentar es que César Mallorquí no quiere ser un escritor didáctico, lo cual le parece aburrido y caduco; de ahí que tampoco crea, como ya se ha señalado, en la existencia del género juvenil. Según afirma, «hay quien sostiene que la clave [de este género] está en el didactismo, en “la transmisión de valores”...». ⁶

En cuanto a cuestiones más personales, cabe señalar la importancia que para el escritor tiene su familia. Está casado y es padre de dos hijos. Se define como un hombre muy alto (lo es sin duda) y se declara «perezoso, impaciente y terco»; aunque mantiene a raya estas características porque, entre otras cosas, también dice: «Soy un vago vocacional, pero un vago con mala conciencia, motivo por el cual me impongo horarios de

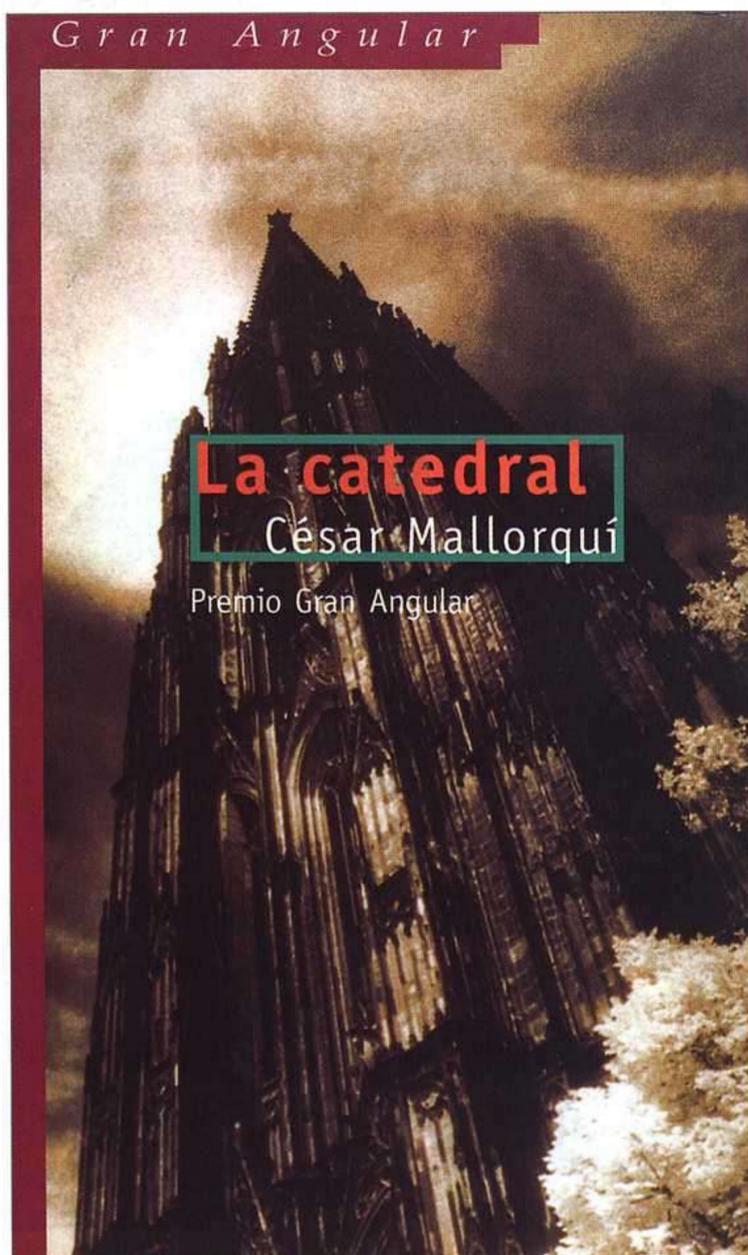
trabajo propios de una oficina siniestra. Por otro lado, carezco de la más mínima noción de lo que significa la palabra *paciencia*, lo cual me conduce con, ay, excesiva asiduidad a la intolerancia y la exasperación. Paradójicamente, he elegido un trabajo, el de escritor, que requiere amplias dosis de tenacidad y paciencia, lo cual pone de relieve que, además, soy un incongruente». ⁷

Irrumpe el misterio

Si hay algo que preside la producción literaria de César Mallorquí es el misterio. Gran amante de la literatura de ciencia ficción y de la fantástica, nuestro autor siembra en el corazón de sus personajes la semilla de la duda, de la desazón, de aquello que no sabemos y que nos gustaría conocer. De ahí las peripecias, las aventuras, los acontecimientos que se dan en todas sus narraciones. Mallorquí es una persona curiosa por naturaleza, una persona dotada de una gran imaginación, y disfruta fantaseando e inventando otras realidades. Como él mismo subraya: «... adoro que me cuenten historias, por eso me gusta tanto leer

(en particular, literatura fantástica). Y el cine, desde luego, creo que mis relatos tienen mucho de cinematográfico. Y, por supuesto, me encantan los cómics (soy un gran tintinófilo). Y viajar, conocer lugares lejanos. Y la gastronomía (no soy del todo mal cocinero). Y la historia, que es la novela de nuestra especie. Y la música celta. Y los cuadros de Goya, Monet, Picasso, Klee, Friedrich, Hopper o Gris».

A menudo, las historias que escribe envuelven, desde el principio, al lector en una atmósfera de misterio, ya que no se sabe muy bien qué está ocurriendo o quién es el personaje al que le suceden las peripecias. En *El último trabajo del señor Luna* se juega al despiste desde el principio y se inicia la historia aludiendo a un «asesino» que no es otro que el llamado señor Luna. No obstante, a lo largo de la trama, el lector descubrirá que este tal Luna no es tan asesino como parece o, al menos, no lo es cuando nosotros lo conocemos; ahora bien, los claroscuros están en su pasado porque ¿quién es de verdad este hombre? Al señor Luna que nosotros empezamos a conocer, Aurelio Coronado, el capo boliviano de la droga, le ofrece una cantidad



JORDI VILA DECICÓS, LA CRUZ DE EL DORADO, EDEBÉ, 1999.

muy suculenta por hacer desaparecer a una mujer, pero lo envuelve también en el misterio: «... le daré ese dinero por intentar averiguar qué hizo con lo que me robó».

César Mallorquí tiene la capacidad de mezclar elementos reales con elementos que pudieron haberlo sido y también con aspectos propios de la leyenda, con lo que logra historias muy atractivas. No obstante, nunca hay nada exagerado, algo que suponga un artificio literario desmedido, salvo, quizá, el personaje de Tomás, en *El maestro oscuro*, que resulta, al final, poco creíble. Por lo demás, la novela mantiene un buen suspense durante toda la lectura. Al principio, muere un muchacho, que se ha escapado de casa y que se ha encontrado con alguien que dice ser su amigo y que sin embargo lo traiciona. Este hecho desencadena toda la trama y sólo cuando ya está muy adelantada la novela descubrimos qué se esconde tras esa, aparentemente inofensiva, agrupación llamada Los hermanos del Cenobio: toda una red de tráfico de órganos humanos.

En *La puerta de Agartha*, sin ir más lejos, desde un principio, el misterio es

el aliado principal. Aquí se habla de una supuesta sociedad nazi, la Sociedad Vrill, que perseguía fines escalofriantes. Mallorquí, no obstante, apuesta aún mucho más por el lector y alude a elementos legendarios como son la Caldera de Bran, el Santo Grial o la Lanza de Longinos como desencadenantes para abrir la puerta de Agartha, la puerta de la ciudad enigmática que dará poder al elegido. Con ello consigue una mezcla fascinante y estremecedora también puesto que nos plantea muchas preguntas y dudas que no se resuelven del todo.

Lo mismo ocurre en otras de sus historias que nos sumergen, nada más empezar, en un ambiente de inquietud como en *La mansión Dax*, cuyo protagonista nos anticipa, desde su presente, que lo que va a contar aún le produce pesadillas. Y así podríamos poner otros ejemplos, aunque, como acabamos de decir, el misterio es la cualidad fundamental de la literatura de Mallorquí; por lo tanto, en las siguientes líneas seguiremos hablando de este ingrediente decisivo que va de la mano, todo hay que decirlo, también del humor, característica que tampoco olvida nuestro autor.

La importancia de la lectura

César Mallorquí dice que es «un lector compulsivo, un maniático de la literatura que es feliz rodeándose de montones de libros». ⁹ Es más, cuenta que «de pequeño leía muchísimo, hasta el punto de que por la noche, cuando mi madre me obligaba a apagar la luz, me metía debajo de las sábanas con una linterna para seguir leyendo». ¹⁰ Entre sus primeras lecturas, recuerda las aventuras de Guillermo y las de Tintín, sin olvidar las obras de su padre; aunque también le gustaron Verne, Wells, Stevenson, Ray Bradbury y un largo etcétera entre los que no faltan ni Quevedo ni Borges. Todas esas lecturas han dejado un poso en el escritor, que se plasma en sus novelas y en los géneros que maneja. Por ejemplo, comenta que hay mucho de Quevedo en las aventuras de Jaime Mercader.

Para Mallorquí la lectura es un acto divertido y lo defiende con pasión, frente a los que opinan que la lectura es aburrida. Dice: «... creo que hay muy pocas cosas más divertidas que leer, de hecho, no recuerdo ninguna que no requiera primero quitarse la ropa. Leer es

apasionadamente divertido (a mi modo de ver, sólo el cine se le aproxima en capacidad de diversión) y los libros me han proporcionado algunos de los mejores ratos de mi vida. Quizá el error esté en considerar la palabra *diversión* como sinónimo de *superficialidad*, como si sólo tuviera cierta hondura aquello que nos aburre o nos resulta difícil. Creo que ésta es una visión elitista de la literatura y que así no sólo no se conquistan lectores, sino que se pierden». ¹¹

Acaso, para él, el objetivo último de lo que ha dado en llamarse literatura juvenil es ante todo ése: la diversión y «demostrarle al joven lector que la lectura puede ser tan divertida o más que el resto de las opciones de que dispone y entrenarle para que pueda disfrutar de ella con plenitud». ¹²

Muchos de los personajes de Mallorquí son ávidos lectores, como el propio escritor. Es algo que Mallorquí admira, como acabamos de ver, y deja patente en lo que escribe. La mayoría de sus personajes valoran el hecho de leer y aprecian la lectura, lo cual demuestra que no hay barreras sociales cuando uno quiere sumergirse en una buena aventura. Así, el

padre de Jaime Mercader, Fernando, que, aunque no le dio una instrucción demasiado académica ni moral, sí insistió en que leyera porque para su padre: «Las pasiones nos igualan a todos, la diferencia está en los modales. [...] Cultívate, Jaime, hijo mío, y aprende a ser un camaleón entre los caballeros» (p. 14,). Jaime, por lo tanto, a los 9 años, ha leído ya las obras de Shakespeare por orden alfabético, a Cervantes, a Quevedo, a Milton y a Dante y ha seguido haciéndolo con el *Lazarillo*, las novelas de Galdós, las *Leyendas* de Bécquer y los folletines de Dumas. No hay, pues, un plan preconcebido, el objetivo es la lectura y a ella entrega Jaime toda su vida. Fernando Mercader, que es un tímido, enseña a su hijo todo lo que sabe, pero no olvida otros aspectos como bien nos dice Jaime: «Nunca pisé una escuela, pero mi padre se mostró inflexible en cuanto a mi educación. Él era un autodidacta y, de forma un tanto dispersa, me enseñó a leer y escribir, un poco de latín, inglés y francés, mucha geografía, nociones de arte y filosofía, y sobre todo matemáticas» (p. 13).

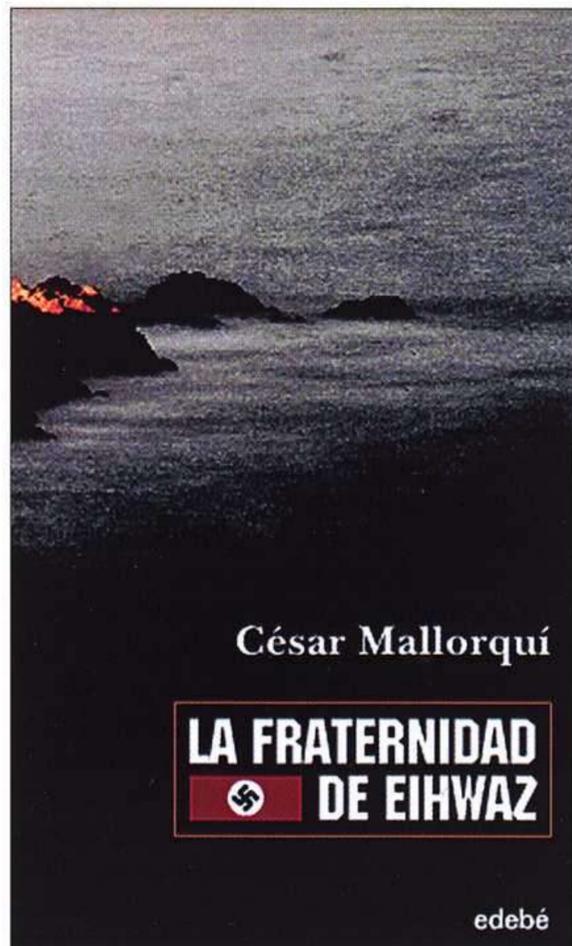
Alejo Zarza, el muchacho desheredado de la fortuna de *La catedral*, también acaba apreciando la lectura, gracias a los cuidados de quien será su maestra, doña Cecilia. Confiesa que, para él, uno de los libros de cabecera, a partir de entonces, ha sido el *Diccionario de la Real Academia*.

Otro de los personajes de César Mallorquí que lee mucho, muchísimo, es Javier, el joven protagonista de *Las lágrimas de Shiva*, al que le gusta, igual que al autor, la literatura de ciencia ficción. Y el prototipo de lectora, como ya veremos, es la negra Yocasta, quien hizo de la lectura su medio de vida.

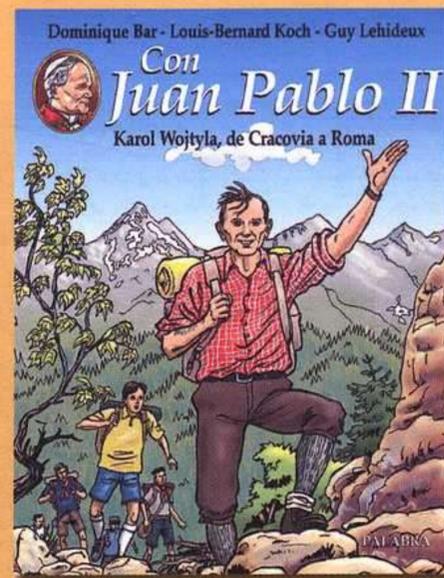
Rasgos de estilo

A César Mallorquí le gusta mucho la primera persona y a menudo da las riendas del relato a sus personajes, mientras él se oculta tras ellos. El relato, por supuesto, cobra mayor realismo y consigue implicar de lleno a los lectores, que olvidan a César y se concentran en Jaime o en Javier o en cualquiera de los personajes que narran su propia vida.

La serie dedicada a Jaime Mercader es



Palabra



Con Juan Pablo II

Tomo I

Karol Wojtyła, de Cracovia a Roma

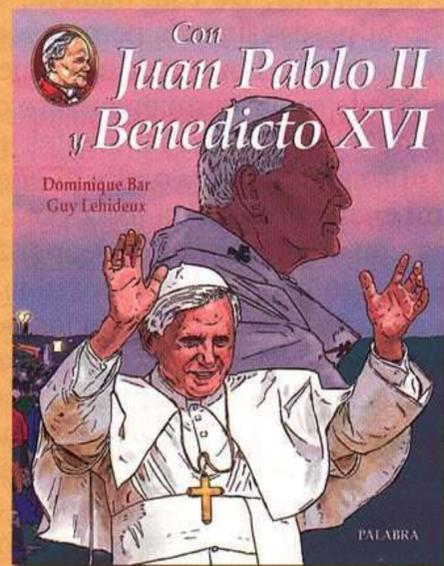
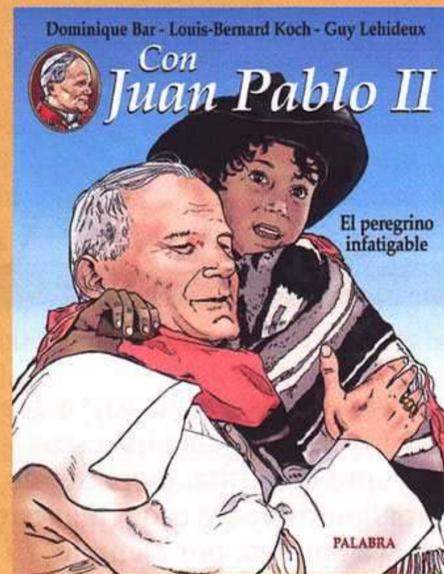
Tomo II

El peregrino infatigable

Tomo III

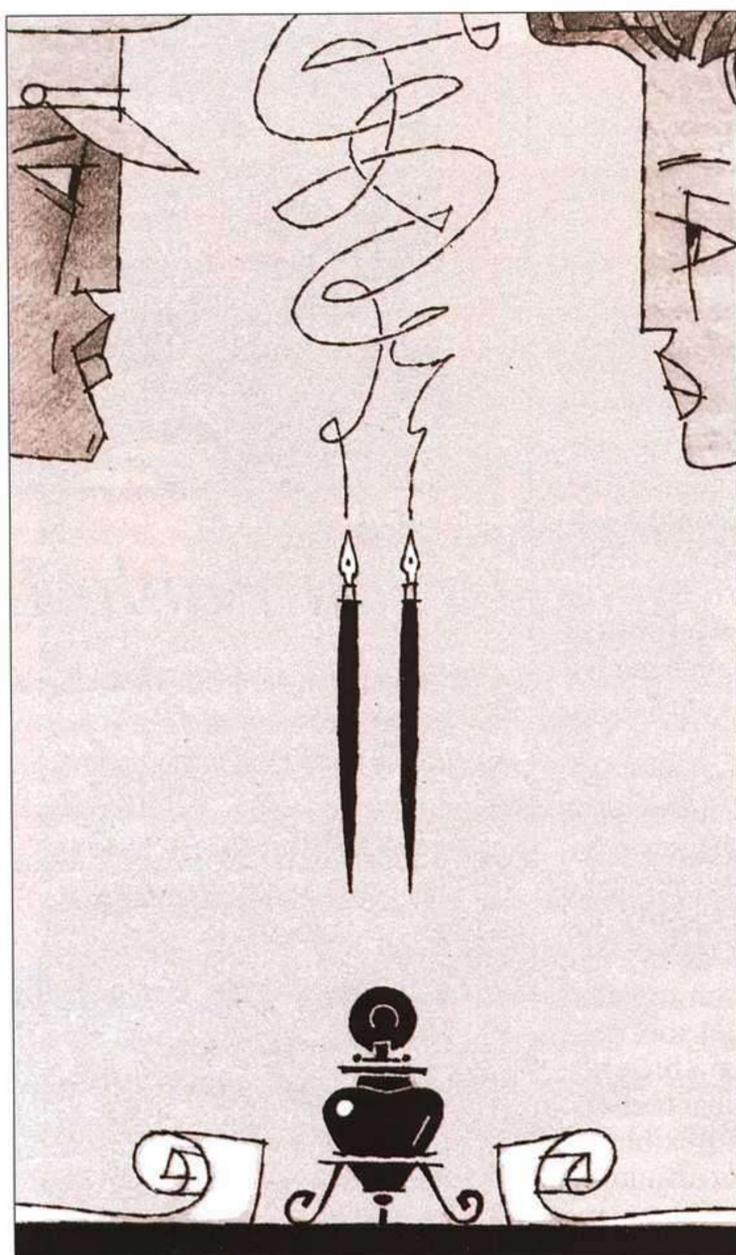
Juan Pablo II y Benedicto XVI

Dominique Bar, Guy Lehideux
y Louis Bernard Koch

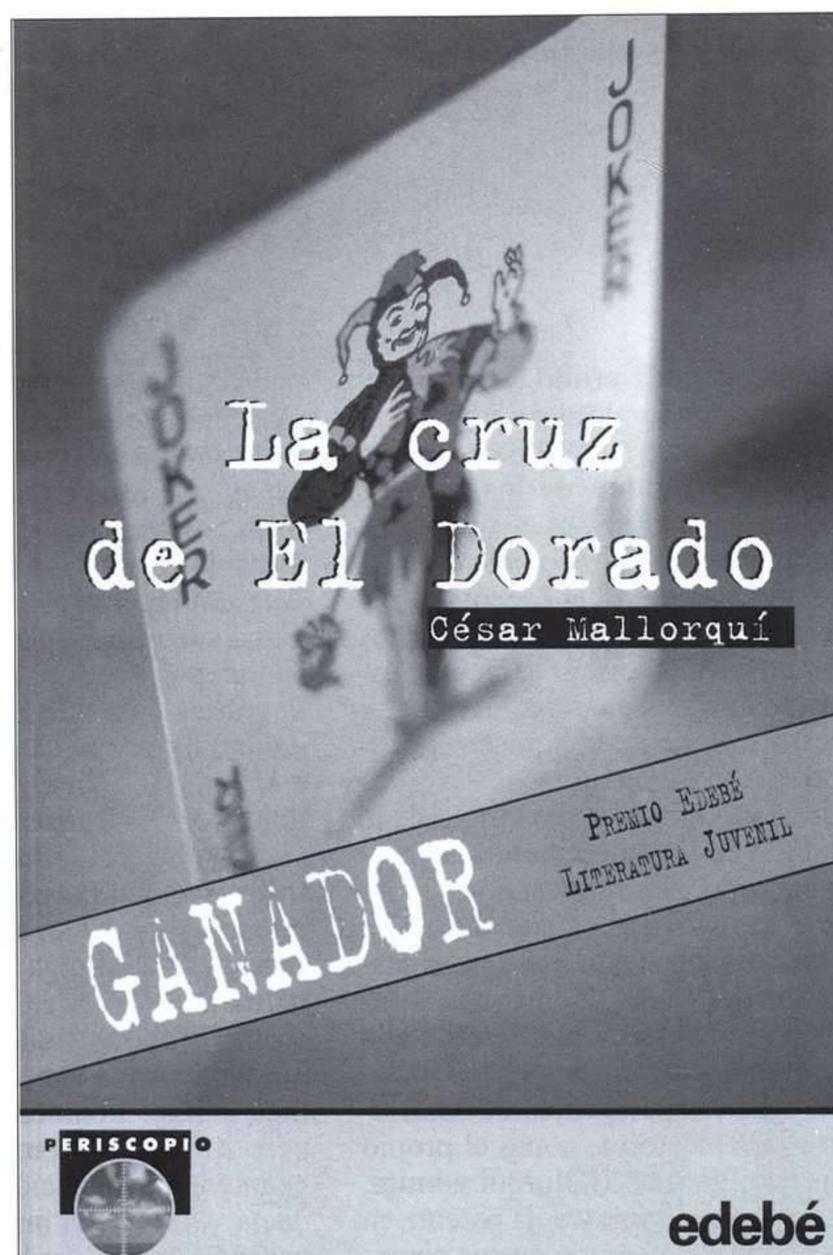


Nueva biografía de Juan Pablo II, en tres tomos e ilustrada a modo de cómic, que hará que muchos corazones se abran al mensaje de paz y amor que no cesó de predicar. Una obra de lectura fácil y grata que nos presenta las imágenes más importantes de la vida de este Pontífice, elegido por Dios como pastor de la Iglesia universal para hacerla entrar de lleno en el tercer milenio.

www.edicionespalabra.es
comercial@edicionespalabra.es



PACO GIMÉNEZ, LAS LÁGRIMAS DE SHIVA, EDEBÉ, 2002.



muy relevante en este aspecto, ya que sigue de cerca las novelas picarescas y no sólo eso, sino que trata, en parte, de reproducir algunos de los esquemas narrativos que ya empleó, por ejemplo, *El lazarillo de Tormes*. De esta manera, tras cada capítulo, se resume la peripecia que se contiene en él. Por poner unos ejemplos: «Donde se narra mi encuentro con un asesino y los terribles incidentes acaecidos al final del viaje» o «En el que se narra mi encuentro con un loco, con una Biblia y con una joven, y donde, por fin, entra en juego la cruz de El Dorado».

Una característica curiosa en las peripecias de Jaime Mercader es que siempre se dirige a sus lectores, pero de manera directa, apelando a ellos, los llama «queridos amigos» o bien, «lectores», sin más, aunque siempre les añade el adjetivo que mejor se corresponde con el suceso que está narrado: afligidos, emocionados, solícitos, avisados, benévolos y un largo etcétera.

El autor, a menudo, acude a la descripción y nos da todo lujo de detalles cuando se trata de hablar de una realidad que, inicialmente, desconoce el lector, como es el caso del primer escenario que aparece en *El último trabajo del señor*

Luna. Allí se habla de la selva, pero, no nos engañemos, no es una visión idílica y romántica, en absoluto, sino que se describe tal como debe de ser. Mallorquí nunca se deja llevar por la superioridad que le da su papel de narrador y coloca cada cosa en su sitio. Las peripecias que viven los personajes son eso, peripecias y se inscriben en un escenario que desde fuera puede ser bonito, pero que se convierte en un serio obstáculo para la consecución de los fines que persiguen. Así, podemos ver esta descripción de la selva, escrita desde el punto de vista no del narrador, sino del propio señor Luna: «La selva... El asesino odiaba el despiadado calor que allí reinaba, odiaba la asfixiante humedad que lo envolvía todo, odiaba la infinita variedad de plantas que crecían por doquier, los inmensos ficus, las enredaderas, los larguísimos bejucos, las multicolores orquídeas» (p. 10).

Otras veces, el autor anticipa qué va a pasar y, sin explicar nada más, vuelve a la época de la narración y empieza a contar desde un punto que le llevará al momento que ya conocemos. Ocurre en *La puerta de Agartha*, que nos habla de un episodio francamente inquietante

ocurrido en la segunda guerra mundial y protagonizado por un grupo de combatientes de la guerra civil española. Pasa también en *La fraternidad de Eihwaz*, en la que muere un anciano, Moisés, de manera muy traumática y, sólo cuando la historia está muy adelantada, descubrimos por qué. Sucede en *La catedral*, donde también muere un maestro de obras que, en principio, nada tiene que ver con la historia que se va a contar después. Y ocurre, en suma, en gran parte de las novelas del escritor, como *La mansión Dax*, donde el protagonista manifiesta sentir terror ante lo que nos va a contar y que ya pasó.

El antihéroe. Un nuevo pícaro

César Mallorquí trabaja distintos personajes, que ya iremos viendo, pero destaca un tipo en especial que calificamos como «nuevo pícaro». Este pícaro, que vive entre los siglos XIX y XX, ha de desarrollar todas sus cualidades para poder sobrevivir y, cuando lo logra, cuando ya es mayor, se sienta a recordar lo que ha hecho, unas veces con alegría, como le ocurre a Jaime Mercader, y otras con



verdadero dolor, como hace Alejo Zarza. Ambos serían, por así decirlo, las dos caras de la moneda: emplean la primera persona narrativa, recuerdan lo que ha pasado en sus vidas y continuamente van anticipando hechos de la misma narración al lector.

Estos pícaros, estos antihéroes, caen bien desde el principio, aunque se dediquen a actividades sospechosas y poco honestas. Jaime es un tahúr, un timador, un jugador profesional y Alejo es un ladrón, un experto en el arte de sustraer lo ajeno, que ha aprendido, incluso, en una especie de academia, a robar con finura. Los une una característica y es que ninguno de los dos emplea la violencia, más bien engañan al estafado, al «primo», pero sin malos modos. No obstante, Jaime resulta más simpático; es un muchacho alegre, que actúa siempre sin pensar, que no ha pasado nunca auténticas penalidades; en cambio, Alejo ha desarrollado un carácter triste y reconcentrado a causa de su vida miserable. Ahora bien, y sin que los defendamos, hay otro aspecto que los une y es que ninguno de los dos roba al que tiene menos; ambos ponen sus miradas en el despojo de gentes con posibles.

Alejo perdió a su madre de muy joven; era una lavandera que siempre lo quiso, pero que bebía demasiado. En cambio, Jaime no conoció a su madre, pero está muy unido a su padre, lo cual no sucede con Alejo, quien tampoco supo nunca quién era su progenitor. Jaime ha tenido la suerte de vivir en un ambiente más sano, mientras que Alejo fue de mal en peor y, pese a eso, nunca se ha embrutecido del todo y, entre otras cosas, mantiene una exquisitez absoluta en su vocabulario.

Jaime, cuando cree que su padre ha muerto en el naufragio, se pone a hacer lo que mejor sabe: jugar a las cartas y crea su propia leyenda, pasa a ser «Little Jim»: «Durante los meses siguientes me convertí en una leyenda. Jaime Mercader, el rey de los naipes, el Billy el Niño del póquer, el mejor jugador del Caribe» (p. 51). Cabe señalar que Jaime Mercader es el único personaje de Mallorquí que tiene continuidad. *La cruz de El Dorado* es la primera parte de sus aventuras que continúan en *La piedra inca*; y sabemos que el escritor está ya pensando en una tercera parte en la que resucitará al personaje de El Coyote. Jaime Mercader nos relata, desde la madurez o la ve-

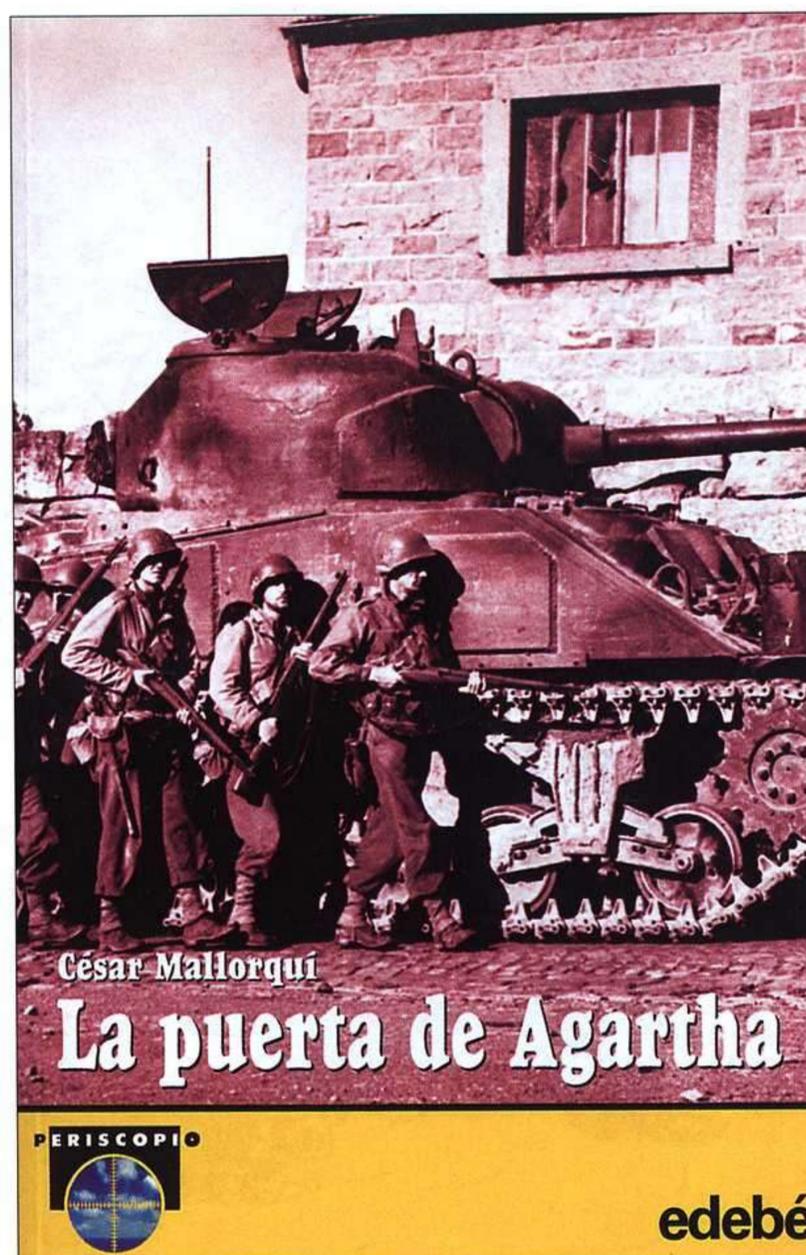
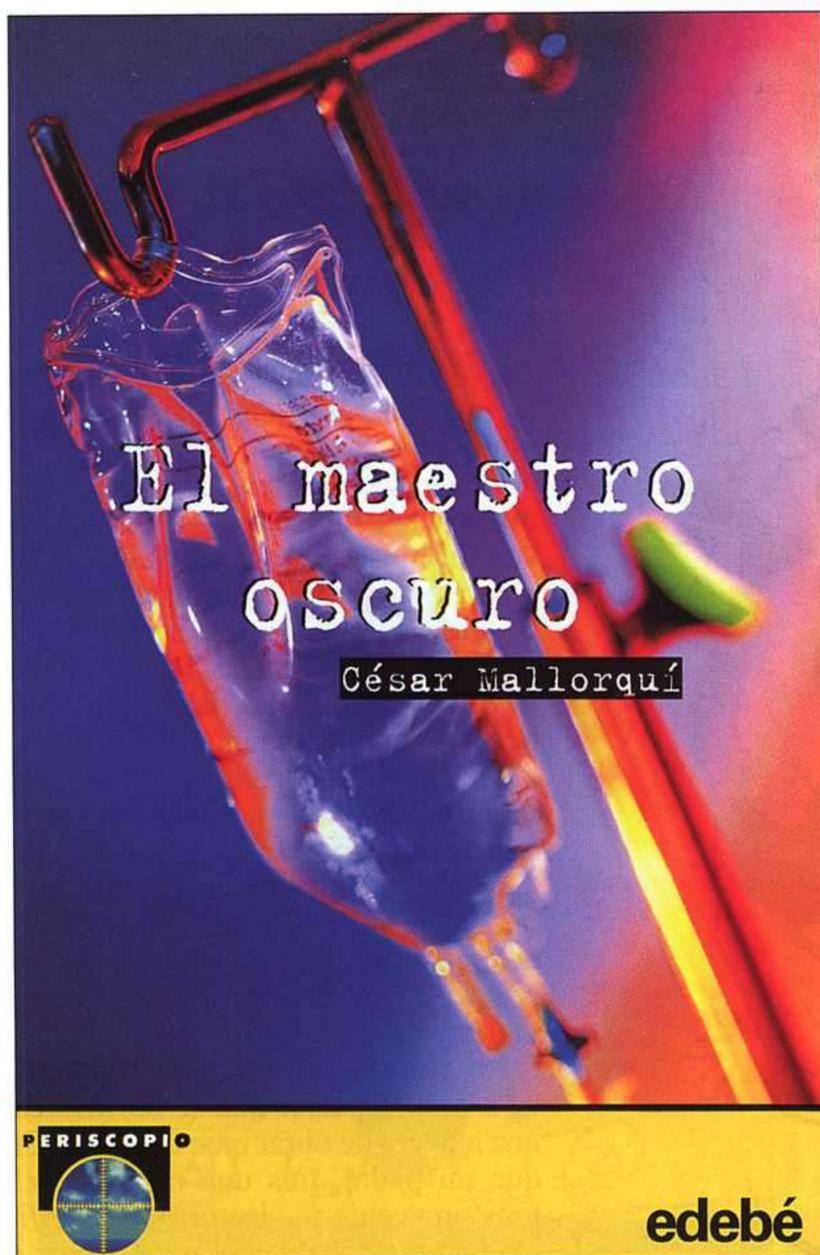
jez, al estilo de las aventuras de Alaric, por poner un ejemplo, sus peripecias por el Nuevo Mundo.

Jaime Mercader, a la manera de un nuevo lazarillo, pues, va contándonos sus circunstancias históricas. Así, siguiendo su perfil autobiográfico, explica que nació en Aranjuez el 21 de junio de 1887 y que su madre, Dolores Espina, lo dejó con su padre, Fernando Mercader; es decir, lo abandonó. No obstante, tal hecho no traumatiza al chico, que vive muy bien con su padre, un timador que se encarga de traspasarle toda su ciencia. Por distintos problemas en los que se ve involucrado el padre, han de abandonar Madrid y España y ahí, en el Nuevo Mundo, empiezan sus diversos viajes y aventuras.

No obstante, el padre de Jaime es un tipo muy especial que le ha inculcado una manera de obrar bien curiosa: «Creo que mi padre, tras una rápida —y no muy provechosa— lectura del *Manifiesto comunista*, había desarrollado un peculiar concepto de la justicia social que le llevaba a considerar el robo a los poderosos como un acto revolucionario. En cualquier caso, jamás le vi abusar de los desheredados de la fortuna» (*La cruz de El Dorado*, p. 20).

El adolescente escéptico

El protagonista masculino de César Mallorquí suele ser el adolescente; lo hemos visto en el caso de Jaime Mercader. No obstante, no siempre sigue el esquema del chico que ha de ingeniárselas para sobrevivir. Otros son los modelos de joven que emplea y el que domina podríamos decir que es «el adolescente escéptico»; es decir, el joven que no sabe muy bien qué se espera de él, que se siente desubicado en su entorno y que trata de llamar la atención para que alguien le señale el camino que debe seguir. A este joven le pesa mucho la soledad. Podemos hablar de Pablo, por ejemplo, el joven superdotado de *El último trabajo del señor Luna*, que cree que la inteligencia que tiene no le sirve para nada si siempre ha de sentirse raro y solo: «Ah, sí, sus padres estaban muy orgullosos de tener un hijo superdotado; era como un triunfo personal, como una



demostración de su superioridad, de su elevada condición intelectual» (p. 126).

Emilio, en *La puerta de Agartha*, es otro ejemplo de personaje desencantado. Se trata de un adolescente sin ánimo para nada, de conducta irregular, que sólo encuentra algún punto de amarre en la figura del abuelo, un excombatiente de la guerra civil. Emilio, al morir el abuelo, se enfrenta al misterio, como ya dijimos en el epígrafe correspondiente, y, gracias a eso, es como consigue darse cuenta de su papel y de sus capacidades. Él también tiene una misión que cumplir en la vida.

Llegados aquí hay que comentar que nunca hay un protagonista principal en las obras de Mallorquí; sí hay unos personajes que son el hilo conductor, pero sus novelas son más bien corales, dejan entrar muchas voces, muchas perspectivas, muchas maneras de afrontar un mismo hecho.

La presencia femenina

Las chicas o mujeres que describe César Mallorquí, aunque no tengan un protagonismo absoluto, porque suele estar

compartido con la figura masculina, sí son personajes importantes y decisivos, puesto que nos habla de chicas de carácter, con iniciativa, conscientes de su papel, que no se dejan vencer por los obstáculos. Ahora bien, son chicas que exhiben un físico agradable y una sonrisa preciosa, que es lo que atrae, en principio, al varón protagonista. El autor huye de los tópicos de presentar a las mujeres hermosas como tontas; más bien lo contrario.

En *Las lágrimas de Shiva* recrea básicamente el universo femenino y permite que lo descubra un joven adolescente, Javier, quien, por la enfermedad de su padre, va a pasar el verano a casa de sus tíos y primas, las cuales son exactamente cuatro: Rosa, Margarita, Violeta y Azucena. Ellas, como reconoce el propio Javier, le muestran una realidad que hasta entonces le había sido ajena, la realidad femenina; aunque es con Violeta con quien establece una relación más cercana, que se convierte, al menos durante ese verano, en amor.

Laura, en *El maestro oscuro*, se muestra dolida y resabiada con su madre, a quien acusa de no haber sabido mantener el nivel de vida que tenían cuando su

padre aún vivía y no se da cuenta de los esfuerzos que hace ella por salir adelante en esa barriada mísera de El Pozo. A lo largo de la novela, Laura va evolucionando —lo vemos reflejado en su diario— ya que se ve involucrada en una oscura trama de tráfico de órganos que la hace crecer y madurar como persona y le permite salir de sus propios miedos y superar ese egoísmo tan puramente adolescente que tiene.

Abril, en *La fraternidad de Eihwaz*, es otro fenómeno de la naturaleza. Se trata de una muchacha bellísima, que enamora rápidamente a Óscar, el otro protagonista de la novela, y que se lanza continuamente. Gracias a ella se desencadenan los acontecimientos, porque Abril no tiene miedo a nada ni a nadie.

Algunos personajes secundarios

Los personajes secundarios son importantísimos en la obra de Mallorquí y lo son por algo que ya anticipábamos: porque sus novelas son corales, muestran muchos puntos de vista; de ahí que tengan que cobrar protagonismo otros

personajes que no son los, en principio, principales. Podríamos analizar a muchos de ellos, pero vamos a fijarnos sólo en algunos. Rasul Alí Akbar, *El Sirio* es un personaje enigmático que entra en la vida de Jaime Mercader de una manera casual y que se convierte en una especie de guardaespaldas. De pocas palabras y mirada dura, El Sirio se muestra como un buen amigo. Lo mismo ocurre con Oskar Kepler, otro matón, otro personaje de vida turbia que se relaciona con Jaime, a quien protege y ayuda en los muchos asuntos en que se ve envuelto, puesto que el chico es un imán para los problemas: «Supongo, fieles lectores, que más de uno estará pensando que la historia de mi vida es una sucesión de momentos en los que estoy a punto de morir, pero finalmente aparece alguien y me salva. Y es cierto, no voy a negarlo; mas no debemos olvidar que poseo un innegable talento para meterme en líos,

pero no tanto para salir de ellos sin ayuda» (*La piedra inca*, p. 367).

Yocasta, la criada de los Mercader, a la que ya mencionamos en el apartado dedicado a la lectura, es una mujer increíble, africana, vendida como esclava en Colombia; la suerte es que la compró un rico hacendado, Bartolomé Bustamante, que se estaba quedando ciego y, como era persona de gran cultura, hizo instruir a la entonces niña para que le leyera; y así sucedió que Yocasta, durante 40 años, se dedicó a leer a su amo, primero como esclava, luego como asalariada. Adquirió, con ello, una cultura extraordinaria. Yocasta es decisiva en las aventuras de Jaime puesto que muchas veces es ella quien da con la solución de los enigmas, todo, claro está, haciendo gala continuamente de una falsa modestia que siempre irrita a Jaime.

Flor Huanaco, en *El último caso del señor Luna*, es una mujer boliviana, de

una gran fortaleza, que ha huido de su país y que trata de vengar a su marido, asesinado por Coronado por ser demasiado honesto. Doña Flor, como se la conoce, es una mujer de apariencia frágil, pero de gran fuerza interior. Ella es quien, por ejemplo, ayuda a Pablo a salir de su ensimismamiento y pone un poco de orden y sentido en su vida. Y es que se trata de una mujer muy práctica que opina que «la mayor parte de las cosas que nos preocupan en esta vida no son más que tonterías» (p. 222).

La pequeña Amaya, la niña que aparece en *La puerta de Agartha*, es una figura, desde el principio, misteriosa y la escogida por Agartha para llevar a cabo su misión especial. Ella, que es una criatura inocente, es quien acaba conociendo el futuro de la humanidad; tal vez ella pueda frenar tantas catástrofes.

Tomás es un golfillo de la calle que se esconde siempre tras unas gafas. En *El*

Álbum infantil ilustrado con despleables

ISBN: 84-935331-3-0

pintar
editorial
pintar

¿Qué es la agricultura ecológica?



La agricultura ecológica...

NO es la simple sustitución de productos agroquímicos por orgánicos.

NO es una vuelta a la agricultura de comienzos del siglo XX.

NO conlleva un cambio en el estilo de vida del agricultor.

...Descubre, la AGRICULTURA
ECOLÓGICA

Pintar-Pintar Editorial
C/ Suárez de la Riva 5, Oviedo 33007 Asturias
www.pintar-pintar.com 985 22 48 20



THA, EL MAESTRO OSCURO, EDEBÉ, 1999.



PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA JUVENIL

EL ÚLTIMO TRABAJO DEL SEÑOR LUNA

CÉSAR MALLORQUÍ

edebé

13.ª EDICIÓN

maestro oscuro ayuda a Laura y establece con ella una relación de amistad, ya que le abre los ojos a otro mundo y la ayuda a superar todos los prejuicios que tenía. Sin embargo, Tomás es también un personaje misterioso y, al final, parece que es una especie de ángel justiciero que ha venido a la tierra para desenmascarar al Maestro Oscuro. Esa parte quizá sea la más endeble de la novela, pero le sirve a Mallorquí para explicar lo inexplicable. En esta misma novela, hay otro personaje secundario, Horacio, muy atípico, puesto que se transforma en otros seres a voluntad y eso le permite cambiar de personalidad siempre que lo desee.

Sebastián Dax, en *La mansión Dax*, es otro personaje enigmático, que se presenta como un indiano benefactor y acaba siendo un hombre vengativo y amargado. No obstante, la descripción que se hace de él es la de un personaje redondo, que va evolucionando a los ojos de Alejo, que es quien cuenta la historia, conforme va conociendo los detalles de las turbias maniobras que se esconden tras la mansión Dax.

Hay otros muchos personajes secundarios, algunos de los cuales actúan como oponentes de los personajes principales. Muchos de estos no tienen unos rasgos

muy marcados, son más bien planos, y se mueven por interés, ambición, avaricia o cualquier sentimiento envilecedor. El protagonista y sus aliados luchan contra estas fuerzas negativas. Dejamos apuntado este aspecto que, con seguridad, requeriría una mayor atención.

Referencias históricas y espaciales

A César Mallorquí le gusta situar sus novelas en una realidad histórica cierta o, cuanto menos, posible, aunque tampoco desdeña, como veremos, las leyendas. Es un escritor que se documenta antes de escribir y que procura que sus personajes no se muevan simplemente en un espacio conocido, como puede ser Madrid o Colombia, sino que lo hagan conscientes de lo que ocurre en su entorno, a su alrededor. Porque a menudo los escritores se centran en su relato y olvidan el trasfondo histórico, la sociedad, los condicionantes de la época que son importantísimos para entender los comportamientos y actitudes de los personajes. *La cruz de El Dorado*, por ejemplo, se ambienta en Colombia, en Cartagena, pero no sólo eso, sino que

nos ofrece, al principio todo el itinerario que siguió el *Covadonga*, en su periplo desde Cádiz a Cartagena. Éste sería el primer viaje de Jaime Mercader y no sólo queda claro en el relato, sino que se incluye un mapa para que lo podamos entender mejor. *La piedra inca* narra el siguiente viaje de Mercader hacia el Perú profundo.

Mallorquí juega con épocas pasadas y las trae a nuestros días; las cruza, por así decirlo, con nuestra realidad, así consigue novelas históricas pero cercanas a nuestros días, puesto que tienen mucho que ver con lo que el joven lector conoce. Esto ocurre sin ir más lejos en *La puerta de Agartha* donde une un episodio de la segunda guerra mundial con unos personajes contemporáneos. Emplea la técnica del perspectivismo, puesto que son varios los personajes, en distintas épocas y momentos, los que se han enfrentado a lo mismo y cada uno da su solución o su punto de vista.

En el caso de *Las lágrimas de Shiva* queda muy claro desde el principio que sucede en el año en que el hombre llegó a la luna, lo cual es muy importante para los personajes, ya que lo ven en una televisión en casa y eso, de alguna manera, también influye en su vida.



PACO ROCA, LA PUERTA DE AGARTHA, EDEBÉ, 2003.



JORDI VILA DECILOS, LA CRUZ DE EL DORADO, EDEBÉ, 1999.

A Alejo, aunque viva en su propio mundo, también lo marcan los acontecimientos, y mucho después de que todo haya terminado en la mansión Dax recuerda que sucedió en los años del desastre colonial del 98, cuando el Imperio español perdió las últimas colonias. Por otra parte, el Madrid de finales del XIX aparece muy bien caracterizado en *La mansión Dax*.

Verdad y leyenda

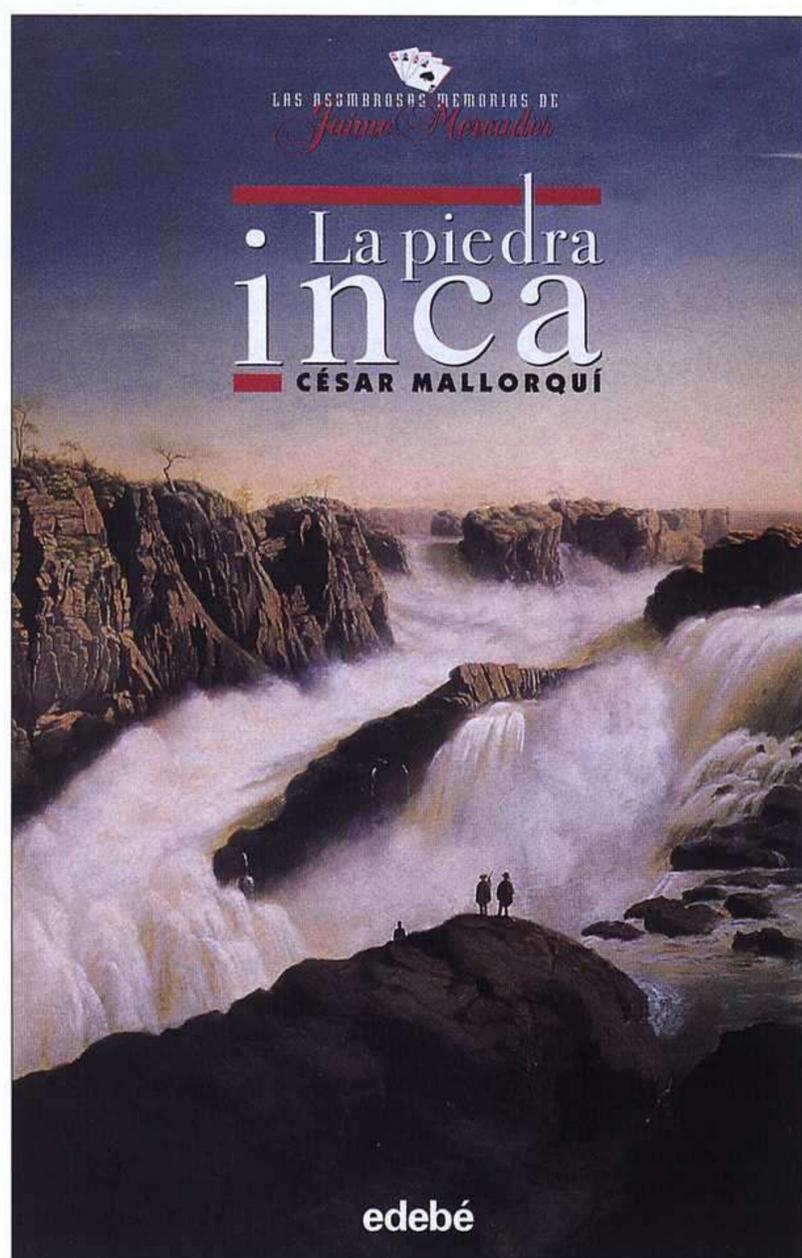
La mayoría de las novelas de César Mallorquí tienen una base histórica clara, real y perfectamente documentada, pero le gusta echar mano de la imaginación e inventa episodios que podrían haber ocurrido. De ahí que a menudo incluya epílogos en sus novelas en donde explica qué hay de verdad y qué de fantasía en lo que acaba de contar. Hemos aludido ya al mito de *La puerta de Agartha*, que es una historia realmente atractiva, con esa mezcla de tres tiempos, el pasado, el presente y el que será futuro o tal vez no sea nada, no lo sabemos. En *Las lágrimas de Shiva* para explicar el misterio de un collar desaparecido echa mano de una leyenda, aunque,

finalmente, todo es mucho más fácil y se resuelve como una historia de amor más allá de los condicionantes sociales. *La fraternidad de Eihwaz* es un relato de misterio y emoción, a partes iguales. Por un lado, habla de las construcciones megalíticas y les da unos poderes mágicos que no sabemos si son tales, les permite ser una especie de vehículos del tiempo. A César Mallorquí, cabe hacer un inciso, le atrae mucho la cultura celta y sus leyendas y, siempre que puede, emplea algunas de sus referencias para enriquecer el relato. Por otro lado, acude de nuevo a las barbaridades que inventaron los nazis y ésta vez hace referencia a las maternidades que crearon —y que de verdad existieron— con el objeto de perpetuar la raza aria. Sitúa una de estas maternidades en el siglo XX, en un pueblo gallego y esa institución que escoge la runa de Eihwaz como símbolo es la que da título a la novela; aunque, tras la historia, también se trata de dar respuesta a una cuestión que nos ha intrigado: ¿qué pasó con las obras de arte confiscadas por los nazis durante la segunda guerra mundial? Mallorquí da una respuesta más que interesante. También es curioso ver cómo se cruzan personajes de distintos tiempos, como la legión ro-

mana o los hombrecillos verdes, y cómo entran en contacto con una realidad que no es la suya y que, sin embargo, hacen suya; es el caso del cuadro de Da Vinci, *La madona del cisne*, que nunca existió realmente, pero que a Mallorquí le sirve como objeto de culto para los Hombres Verdes, o de la ametralladora que le sirve a Marco Plauto Longi para defenderse cuando llegan, por fin, a su época.

La catedral se sitúa en el siglo XIII y plantea una peripecia que nos lleva de Navarra hasta Bretaña. Telmo Yáñez, un joven artesano, es admitido como miembro de la masonería y, gracias a eso, ha de iniciar un *tour* que le permitirá trabajar con grandes maestros y aprender su oficio. Pues bien, acompañado de tres caballeros misteriosos, que resultan ser templarios, Telmo es requerido para que participe en la construcción de la talla central de la catedral de Kerloc'h. La historia, lo que se nos cuenta, es verosímil, no obstante, el autor apuesta fuerte también y teje una narración en la que la orden de los templarios tiene gran importancia, sobre todo su tesoro desaparecido que parece ser que se esconde tras la Orden del Águila de San Juan, que son los que financian la catedral.

La novela es también inquietante por-



THA, EL MAESTRO OSCURO, EDEBÉ, 1999.

que la talla hermosa que crea Telmo pensando que es San Miguel, resulta ser, ni más ni menos, que la figura del ángel caído, Luzbel, a quien adoran los Caballeros de la Orden del Águila. Lo invocan en un episodio espeluznante que por fortuna logra interrumpirse gracias a Telmo y a sus tres caballeros amigos. El miedo se instala en el alma de Telmo, que no da crédito a lo que ve: «... vi un coloso con cuernos de ciervo, semejante a la figura que presidía la cripta secreta, un engendro tan desmesurado que sus astas rozaban las nubes. El océano hervía a su alrededor, como si la Bestia estuviera en el centro de un gigantesco torbellino erizado de olas, y la tormenta se condensaba sobre su enorme cuerpo, envolviéndolo en una luminosa telaraña de rayos y relámpagos» (p. 212). En la novela también se anticipa el final de la Orden Templaria y se da una explicación legendaria, puesto que tiene que ver con la maldición que lanza el Maestre de la Orden del Águila.

También está relacionada con los templarios *La piedra inca*, en la que se habla de un lugar, Bosán, escondido en lo más profundo de la selva peruana, en

donde viven los descendientes de la mencionada orden que salieron huyendo llevándose el fabuloso tesoro cuyo destino, como bien sabemos, ha sido objeto de múltiples conjeturas, entre ellas, la que propone Mallorquí. Otro objeto misterioso es la cruz de El Dorado, por cuya posesión la gente es capaz de morir y matar, olvidando su verdadero sentido. Y así, sin duda, podríamos seguir comentando ejemplos.

El amor

El amor es otro sentimiento que también irrumpe en la vida de los personajes de César Mallorquí, quienes, a veces, se enamoran de la persona equivocada. Le ocurre a Pablo, en *El último trabajo del señor Luna*, quien se enamora de Patricia, la chica más popular del colegio, que no le hace caso, mientras que Laura, otra muchacha superdotada, sí está enamorada de él.

No obstante, las historias de amor que relata César Mallorquí o no cuajan, o son meros intentos, o no sabemos si tendrán continuidad. Alejo Zarza, en *La*

mansión Dax, se enamora de Raquel, pero ella, una chica muy herida por los hombres, lo acepta sólo como amigo. Javi, en *Las lágrimas de Shiva*, sí vive un primer amor con Violeta, aunque, pasado el verano, no sabremos qué ocurrirá. Pablo, en *La puerta de Agartha*, se enamora de quien no le hace caso y cuando, al fin, se fija en Laura, la historia que viven es breve y sus vidas acaban tomando caminos diferentes. Jaime Mercader tiene también distintas aventuras, incluso una con una mujer casada, que por poco le cuesta la vida; pero ninguna llega, hasta la fecha, a convertirse en verdadero amor.

Algunas conclusiones

César Mallorquí huye del didactismo trasnochado y aburrido, es cierto, pero sus novelas denuncian determinadas realidades con valentía, ya sea el tráfico de órganos humanos, de drogas, de esclavos, o los malos tratos que se dan a inmigrantes y, en general, a los más desfavorecidos. Y no sólo eso, sino que echa una mirada a la historia y denuncia tam-



FERNANDO KRAHN, EL ÚLTIMO TRABAJO DEL SEÑOR LUNA, EDEBÉ, 2005.

bién las barbaridades de los nazis, aunque no las ya conocidas, sino otras mucho más inquietantes y enigmáticas porque se mantuvieron en secreto. De ahí que se ponga siempre al lado de los que nada tienen, como haría su tocayo El Coyote. Es más, incluso los que viven al margen de la ley tienen su propio código de justicia que les impide hacer daño a los más pobres. El señor Luna, sin ir más lejos, abandona su carrera delictiva porque le perturba mucho el último trabajo que le encargan y que, por cierto, no llega a cumplir. También, ya se ha ido viendo, sumerge a sus personajes en una atmósfera de misterio, aunque le da a ésta, en todo momento, apariencia de verosimilitud. La leyenda, la intriga, el suspense son ingredientes que aparecen en sus novelas.

Hemos comentado, del mismo modo, que suele iniciar el relato de una manera brusca, con un hecho violento, con algo que rompe la tranquilidad del entorno, que rompe la monotonía, el orden preestablecido y es lo que abre, por decirlo así, la «caja de los truenos» y permite que se descubra una verdad que nunca hubiera salido a la luz sin ese pri-

mer acontecimiento de ruptura, ya sea una muerte, un desengaño, un dolor. Eso inquieta al lector y le hace permanecer alerta durante toda la lectura.

En definitiva, César Mallorquí hace apenas una década que se dedica a la literatura juvenil, aunque a él no le guste esta etiqueta, y lo hace con un estilo propio, vigoroso, mezcla de ingredientes de novela de aventuras, picaresca, histórica, legendaria, policíaca y de misterio.¹³ Sus relatos no aburren en ningún momento porque están llenos de «acontecimientos», porque nunca dejan de suceder nuevos lances que dejan al lector con la boca abierta. No obstante, eso no es obstáculo para que el autor cuide sus relatos con un vocabulario preciso y unos recursos estilísticos que van de la sorpresa al asombro, sin olvidar el humor. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). Su agradecimiento al Sr. Alcaraz, de Edebé, en Tarragona; y a Marta Domínguez y Carmen Palomino de SM.

Notas

1. Mallorquí comentaba, el pasado 10 de mayo en el IES Jaume I de Salou, adonde fue para tener un encuentro con los alumnos de 3º y 4º de ESO, que

era la primera vez que estaba en Cataluña para hablar de sus libros.

2. En *CLIJ* 186, p. 72.

3. *Ibid.* nota 2.

4. *Ibid.* Nota 2.

5. En *CLIJ* 186, p. 72.

6. «La existencia de la literatura juvenil como género», por César Mallorquí, en www.prensajuvenil.org/foro

7. En «Autobiografía no autorizada», en el epílogo a *La catedral* y a *La mansión Dax*.

8. *Ibid.* Nota 6, p. 6

9. *Ibid.* p. 71.

10. *Ibid.*

11. «La existencia de la Literatura Juvenil como género», *op. cit.*

12. «La existencia de la Literatura Juvenil como género», *op. cit.*

13. Mallorquí utiliza los ingredientes que más le atraen de cada subgénero y consigue novelas llenas de interés para todos los públicos, novelas cuyos ingredientes principales son la historia, las leyendas y las aventuras.

Bibliografía (libros comentados)

Las lágrimas de Shiva, Barcelona: Edebé, 2002. Ediciones en catalán —*Las llàgrimes de Shiva*—; gallego —*As lágrimas de Shiva*—; y euskera —*Xiavaren malkoak*—.

La fraternidad de Eihwaz, Barcelona: Edebé, 2003. Edición en catalán —*La fraternitat d'Eihwaz*—.

El maestro oscuro, Barcelona: Edebé, 2004.

El último trabajo del señor Luna, Barcelona: Edebé, 2005. Ediciones en catalán —*L'última feina del senyor Luna*—; gallego —*O último traballo do señor Luna*—; y euskera —*Luna jaunaren azken lana*—.

La catedral, Madrid: SM, 2005.

La cruz de El Dorado, Barcelona: Edebé, 2005. Ed. en catalán —*La creu del Dorado*—.

La mansión Dax, Madrid: SM, 2005.

La piedra inca, Barcelona: Edebé, 2005. Ed. en catalán —*La pedra inca*—.

La puerta de Agartha, Barcelona: Edebé, 2005. Ed. en catalán —*La porta d'Agartha*—.